

# **Problemáticas iniciales para una cartografía de las prácticas de consultoría en organizaciones.**

Melera, Gustavo.

Cita:

Melera, Gustavo (2019). *Problemáticas iniciales para una cartografía de las prácticas de consultoría en organizaciones. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/28>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/hvq>

# PROBLEMÁTICAS INICIALES PARA UNA CARTOGRAFÍA DE LAS PRÁCTICAS DE CONSULTORÍA EN ORGANIZACIONES

Melera, Gustavo

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

## RESUMEN

Este trabajo constituye una presentación vinculada con el Proyecto de Investigación propuesto para el período 2019-2021 en el marco del Programa de Fomento a la Investigación de la Facultad de Psicología. Genealogía de las prácticas de intervención en organizaciones desde las perspectivas la Psicología Institucional. El título mismo del proyecto da cuenta de las preocupaciones actuales del grupo de docentes, investigadores e institucionalistas – tal la triple pertenencia – que integran el equipo de investigación. Estas preocupaciones pueden descomponerse en dos líneas de trabajo iniciales: revitalizar la producción de conocimiento de la Psicología Institucional – de aquí en más PI – respecto de uno de sus tres objetos canónicos de abordaje, como lo son las prácticas humanas más o menos instituidas. Y sobre todo en la problemática particular que supone investigar críticamente la misma práctica que el equipo ejerce en otros espacios docentes o laboral-profesionales. Para explicar la relevancia del problema, se tomarán algunos debates epistémicos y metodológicos de la Antropología en su propio seno. Las mismas sirven como vía de acceso a la singularidad del análisis de la misma práctica que ejercen los analistas.

## Palabras clave

Institucionalismo - Análisis de la práctica - Subjetividad

## ABSTRACT

INITIAL PROBLEMS FOR A CARTOGRAPHY OF CONSULTING PRACTICES IN ORGANIZATIONS

This work constitutes a presentation linked to the proposed Research Project for the period 2019-2021 within the framework of the Research Promotion Program of the Psychology Faculty. Genealogy of intervention practices in organizations from the perspective of Institutional Psychology. The title of the project itself reflects the current concerns of the group of teachers, researchers and institutionalists - such triple belonging - that make up the research team. These concerns can be broken down into two initial lines of work: revitalizing the production of knowledge of Institutional Psychology - henceforth more PI - with respect to one of its three canonical objects of approach, as are more or less instituted human practices. And especially in the particular problematic that involves critically investigating the same practice that the team exercises in other teaching or professional-professional spaces. To explain the relevance of

the problem, some epistemic and methodological debates of Anthropology will be taken in its own bosom. They serve as a way of accessing the uniqueness of the analysis of the same practice exercised by analysts.

## Key words

Institutionalism - Practice analysis - Subjectivity

## Introducción

Este trabajo constituye una presentación vinculada con el Proyecto de Investigación propuesto para el período 2019-2021 en el marco del Programa de Fomento a la Investigación de la Facultad de Psicología. Genealogía de las prácticas de intervención en organizaciones desde las perspectivas la Psicología Institucional. El título mismo del proyecto da cuenta de las preocupaciones actuales del grupo de docentes, investigadores e institucionalistas – tal la triple pertenencia – que integran el equipo de investigación.

Estas preocupaciones pueden descomponerse en dos líneas de trabajo iniciales:

La primera consiste en revitalizar la producción de conocimiento de la Psicología Institucional – de aquí en más PI – respecto de uno de sus tres objetos canónicos de abordaje, como lo son las prácticas humanas más o menos instituidas. Cabe señalar que al hablar de Psicología Institucional nos estamos refiriendo a mucho más que a una mera especialidad de la Psicología como disciplina reconocida por el corpus científico. La PI en la región argentina ha estado desde sus comienzos impregnada por una perspectiva psicoanalítica de las instituciones y sus múltiples determinaciones para los sujetos que las habitan desde diferentes posiciones, modalidades y expectativas. Más allá de los múltiples devenires posteriores, la PI continúa debiendo a sus “maestros fundadores” tanto su vigencia como su relativa consistencia y coherencia éticas. Sin embargo, como se ha señalado en trabajos de investigación precedentes, el componente político instituyente de los inicios de la PI se encuentra actualmente, al menos, en entredicho[i].

Este punto no resulta menor teniendo presente la línea de investigación a realizar. Pues hemos encontrado que suele equiparse la PI al Institucionalismo, en función de que algunas vertientes de la primera pueden nutrirse de conceptualizaciones o metodologías del segundo.

Si se acude a una de las definiciones más abarcativas del institucionalismo, la presentada por Baremblitt en su Compendio de Análisis Institucional, veremos que allí caracteriza al movimiento institucionalista como un “conjunto no totalizable de escuelas y corrientes cuyas diversas tendencias suscriben algunos objetivos comunes, entre los cuales los más compartidos consisten en propiciar en los colectivos procesos de autoanálisis y autogestión. Estas orientaciones se diferencian entre sí por sus teorías, métodos, técnicas, estrategias y tácticas de lectura e intervención, así como por el alcance de los objetivos que se proponen. Así configuran una escala que va desde el reformismo hasta el maximalismo”. (El subrayado nos pertenece) (160:2002)

Efectuar una genealogía de las diversas prácticas de intervención en las organizaciones – desde la intervención propiamente dicha hasta el asesoramiento, desde la consulta clínica hasta el diagnóstico organizacional – involucra una serie de problemáticas epistemológicas que no se agotan en una mera jerarquización o tipología de aquellas prácticas. El nivel de “involucramiento” de lxs investigadores – esa dimensión ineludible de los análisis que Lourau definió como implicación – adquiere en este caso una dimensión mayor, pues quienes investigan las prácticas de intervención en las organizaciones resultan a su vez asignados – autorizados de sí mismos – como consultores, institucionalistas o psicólogxs institucionales. Cartografiar las prácticas de intervención a través de un análisis genealógico nos encontrará tarde o temprano con las prácticas de intervención que nuestro propio equipo puede ejercer en las organizaciones.

He aquí entonces la segunda línea de trabajo: no se trata sólo de focalizar el análisis de las prácticas, sino de analizar la práctica que compone una de las líneas de subjetivación más intensas de este grupo de investigación. En este caso, cartografiar lo que se ha hecho y lo que se hace nos enfrenta ineludiblemente con lo que hemos hecho y con lo que hacemos.

Por cierto que esta particularidad no es privativa de la PI ni del institucionalismo. Lxs historiadores historizan su disciplina, la filosofía política problematiza su propia noción de lo político. Sin embargo, no se han registrado estudios significativos de institucionalistas que piensen su propia práctica, a excepción del Socioanálisis de corte lourauiano y, lateralmente, algunas formas de análisis de la contratransferencia institucional o del deseo de lxs interventores.

Consideramos sin embargo que algunos debates en el campo de la Antropología del siglo XIX y XX pueden explicar másadamente la problemática que esta investigación deberá afrontar desde su inicio[ii]. Para ello se tomarán aquí las críticas internas de esta disciplina, a través de los desarrollos de algunos “clásicos de la materia” en torno a la pregunta respecto del origen de lo que actualmente se denomina lazo social.

La pregunta sobre los orígenes y las condiciones de producción del lazo social – cuya disyuntiva entre el individuo y la sociedad

continúa hoy con la inclusión de la genética en el debate, a través del conflicto entre las tesis del gen egoísta y el gen altruista – han formado parte de las producciones antropológicas desde sus orígenes. Más acá de sus especificidades, sus referentes pueden dividirse entre los individualistas y los socialistas en sentido amplio. Los conceptos que traducirán este debate serán los de agencia o sistema (Weber y Malinowsky) y los de estructura (Durkheim y Mauss).

#### Entre Mauss y Malinowsky

Los trabajos de Malinowsky en Melanesia con las poblaciones nativas se reflejaron en dos obras decisivas para el desarrollo de la disciplina. Los argonautas del Pacífico Occidental, y Crimen y costumbre en la sociedad salvaje, muestran que – lejos de las tesis etnocentristas – los llamados salvajes no se diferencian sustancialmente del hombre blanco occidental. Los trobriandenses no responden a las figuras construidas por los aparatos interpretativos evolucionistas: “El salvaje no es ni un colectivista extremo ni un individualista intransigente, sino que es, como todo hombre en general, una mezcla de ambos”. (71:1986)

En este sentido, los sistemas jurídicos de los nativos no consisten en obediencias ciegas como producto de mecanismos inerciales a través de los hábitos o costumbres. Tampoco se explican por sistemas de creencias arcaicos cuyo cumplimiento se basaría en el temor al castigo divino. Por el contrario, sus aparatos jurídicos son altamente complejos y diversificados. Su punto común es que persiguen la cohesión social a través del sostenimiento de los intercambios de bienes o servicios magníficos o amorosos. Pero esta cohesión no es la condición, sino más bien la finalidad de la obtención de prestigio y beneficios individuales. Para Malinowsky la sociedad no precede al individuo sino que los individuos componen las sociedades. Su posición individualista reviste particular importancia, pues en cierto modo Malinowsky genera las condiciones para la verificación de su tesis respecto del lazo social.

En contraposición a la tesis individualista, Mauss presentará en su Ensayo sobre el don la determinación de lo social por sobre lo individual. Para Mauss la sociedad resulta impensable sin las prácticas de intercambio sustentadas en lo que podría denominarse el valor libidinal de los objetos. A partir de su trabajo en campo con grupos sociales maoríes – con la colaboración decisiva de un jurista maorí – la tesis de Mauss, solidaria con las posiciones de su maestro Durkheim, se apoya en la creencia maorí de que los objetos que los individuos dan y reciben estarían impregnados del alma o espíritu (hau) del dador. Desde una tesis de corte “socialista” respecto del lazo social, Mauss planteará que el sustento sobre el cual los lazos sociales componen sus prácticas y sus sedimentaciones bajo diversas formas institucionales, no obedecen a una búsqueda personal de prestigio, interés o beneficios particulares. La obligación de devolver lo recibido se apoya en la necesidad de sostener la cohesión de

la estructura social en su conjunto. Devolver el objeto implica devolver a su dador su propia alma, que anidaba en el objeto dado por éste. Allí donde el funcionalismo apela a la noción de agencia como sostén de los lazos, Mauss y Radcliffe-Brown entre otros, acudirán a la noción de sistema o estructura para explicar cómo las sociedades se conforman y – abriendo otra zona de discusión futura – cómo es posible que las sociedades perduren a lo largo del tiempo más allá de las modificaciones de sus miembros. Individuo / interés / personalismo versus Sociedad / solidaridad / colectivo.

Cabe marcar sólo como reseña que la pregunta decisiva resulta más bien una disyuntiva que puede resumirse en la pregunta acerca de qué fue primero: si el Hombre o la Sociedad. Estas discusiones resultan inmanentes a la Modernidad, en un marco de mutación histórica desde las sociedades medievales teocráticas hacia las formas democráticas representativas que servirán como práctica de legitimación social de los nacientes Estados-Nación. El paso del súbdito al ciudadano, de la turba a la población, de la realeza a las élites políticas, deberá ser abordado por las formas y sistemas de pensamiento de la época. Será la filosofía política el discurso que se ocupe de establecer las operaciones de legitimación de dicha transición histórica. Allí donde Hobbes recurría a la figura del Leviatán como el Estado regulador de las violencias individuales, que derivarían en una guerra fraticida en caso de ser liberadas a su libre ejercicio, Rousseau consideraba que las sociedades se fundaban en base a la tendencia humana a intercambiar los bienes. Si advenía la violencia no se debía a impulsos destructivos sino a la progresiva división del trabajo, posición que se resume en la frase rousseauiana según la cual todos los problemas de la humanidad se habrían originado con el hierro y el trigo. Allí donde Adam Smith ubicaba a los libres intercambios entre individuos como fundamento de la vida social, en la cual la única función del Estado residía en garantizar dichas libertades a través de una lógica contractual, Durkheim planteaba que no es sino la sociedad la que nos conforma en tanto individuos. Entre el buen salvaje y el hombre como lobo del hombre, entre el gen altruista y el gen egoísta. Entre el Yo y el Nosotros como fundamento de la vida social. Desde una perspectiva institucional, el debate se traduce en una relación dilemática entre el Sujeto y la Institución. En otros términos – probablemente los que más productivos pudieran resultar, teniendo en cuenta su posibilidad de disolución del polo individuo-sociedad – entre la función subjetivante de las instituciones y los procesos de subjetivación instituyente de los colectivos. Pero volvamos por ahora a los debates antropológicos, puntualmente a la discusión respecto de los esquemas de análisis.

#### Entre Evans-Pritchard y Leach

El trabajo de Evans-Pritchard sobre los Nuer reformulará el concepto de función en términos matemáticos – a diferencia de

Malinowsky que la entendía en términos utilitarios – como vía de acceso a la construcción de su objeto de análisis a través de abstracciones. De este modo, Evans-Pritchard dará cuenta del funcionamiento de los principios estructurales de la sociedad Nuer. La misma se definirá por una estructura social segmentaria y una dinámica de fisión-fusión, de acuerdo a la particular estratificación del tiempo de los Nuer, en función de las temporadas húmedas y secas.

Los límites de la tesis de Evans-Pritchard no consistían en la abstracción del modelo sino en su imposibilidad de explicar sus desajustes respecto de algunos observables en el campo. El autor intentará responder a estas críticas a su modelo estructural abstracto acudiendo al otro polo de tensión epistemológica, como lo es la historia. La dificultad en la introducción de las coordenadas históricas para explicar los cambios y los desequilibrios sociales ha radicado en su recaída hacia una perspectiva evolucionista.

Esta nueva tensión entre estructura e historia será abordada por Leach, que intentará en principio reformular la dimensión histórica como un camino irremediable hacia los evolucionismos o etnocentrismos de la disciplina. Para ello tomará la noción de historia en tanto dinámica: si los sistemas sociales cambian, es en función de la actividad política de los mismos.

El trabajo de Leach en las tierras altas de Birmania demuestra que las sociedades se organizan en torno a parámetros que pueden resultar directamente contradictorios. La política de la sociedad Kachin en la alta Birmania se compone de una organización *gumlao* – definida a partir de un funcionamiento horizontal – que convive con una organización jerarquizada y separada por linajes llamada *gumsa*. A estas formas de organización habrá que sumarle la consideración del Estado Shan, de características fuertemente jerárquicas, asimilables a las formas feudales europeas. Leach observará que los Kachin están en una relación de fuerzas en continuo conflicto con las tendencias jerarquizantes de los *gumsa* y el Estado. Las dinámicas sociales de los Kachin podrán derivar tanto en la disolución de los *gumlao* – por dificultades en sostener la horizontalidad, lo que reenviaría al sistema jerarquizado *gumsa* o estatal Shan – como en la rebelión frente a una jefatura *gumsa* que niegue el sistema jerárquico para ejercer un poder despótico al estilo estatal Shan. Las inconsistencias de ambos sistemas explican su imposibilidad para conformarse como estructuras rígidas y estables.

La riqueza de los desarrollos de Evans-Pritchard y Leach consiste en que sus trabajos se realizan con sociedades demográfica y territorialmente mucho más complejas que las pequeñas sociedades tribales – y en cierto sentido “cerradas” o “poco conectadas” – de la Melanesia. Los Nuer llegaron a ocupar el sur de Sudán en una extensión equivalente a la provincia de Tucumán, con una población total cercana al cuarto de millón de personas. Los Kachin de la Alta Birmania sostenían una suerte de equilibrio metaestable de difícil comprensión para los parámetros epistemológicos de la época.

Para los objetivos del proyecto de investigación del cual el presente trabajo forma parte, un aporte decisivo de Leach para la Antropología y las Ciencias Sociales en general consiste en su crítica a los modelos abstractos que pretenden aplicarse a las sociedades como “culturas separadas”. Su crítica a Evans-Pritchard radica precisamente en que las dinámicas políticas de los Nuer estaban vinculadas con las de otros grupos sociales como los Dinka. La crítica de Leach no se focaliza en los sistemas de análisis abstractos per se, sino en su aplicación sobre un territorio que no se ajusta necesariamente a dicho modelo.

#### Epílogo. Marshall Salins y la “trampa” de Mauss

Como fuera señalado supra, la teoría del don de Mauss estaba legitimada por las entrevistas e intercambios que sostuvo con un jurista maorí. Décadas más tarde, Marshall Sahlins accederá a dichas entrevistas, que sirvieron a Mauss para entender – y traducir como – al concepto maorí de hau como alma o espíritu. La revisión que Sahlins emprendiera con los documentos y traducciones del maorí generará una revelación que pudo decepcionar a los estructuralistas y en igual medida revalorizar a los funcionalistas: el concepto de hau no era sólo traducible como alma o espíritu. Su polisemia permitía traducirlo como interés, excedente, beneficio o recompensa. Y lo que resulta más interesante para nuestro trabajo es que Mauss lo sabía.

Lejos de invalidar de plano las producciones de Mauss, la revelación de su “trampa epistemológica” por parte de Marshall Salins permite valorar especialmente la importancia del análisis de las prácticas que consisten en el análisis de las prácticas. La construcción de modelos de análisis abstractos no constituye un problema en sí mismo, sino su naturalización como matrices universales aplicables a todos los tiempos, en todas las situaciones y todos los territorios. En este sentido, retomando las experiencias de Malinowski, el componente decisivo para dar cuenta de una práctica no será lo que los actores cuentan que hacen, sino lo que efectivamente hacen. Pues la distancia entre el discurso y la práctica nunca resulta cero.

#### NOTAS

[i] Nos referimos puntualmente al trabajo presentado en las Jornadas de Investigación de esta casa de estudios en el año 2015: Una genealogía de la Psicología Institucional. Entre la potencia y la fosilización.

[ii] Cabe señalar que la elección no es antojadiza si se tiene en cuenta que los recursos metodológicos a los cuales apeló históricamente la Psicología Institucional provienen de la Antropología.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Barembliit, G. (2002). Compêndio de Análise Institucional e outras correntes. Teoria e prática. Editorial Félix Guattari. Belo Horizonte. Brasil.
- Evans-Pritchard, E. (1992). Los Nuer. Anagrama. Barcelona.
- Leach, E. (1975). Sistemas políticos de la Alta Birmania. Anagrama. Barcelona.
- Maliowsky, B. ( ) Crimen y costumbre en la sociedad salvaje.
- Mauss, M. (1971). Ensayo sobre el don. En Sociología y Antropología. Tecnos. Madrid.
- Sahlins, M. (1983). Economía de la Edad de Piedra. Akal. Madrid.